

# Galería Geográfica de Chile: Don Manuel José de Balmaceda y Rodríguez de Ballesteros y su Manual del Hacendado Chileno. Instrucciones para la Dirección i Gobierno de los Fundos que en Chile se llaman Haciendas.

HUGO RAMÍREZ RIVERA<sup>1</sup>

## RESUMEN

Este estudio tiene como objeto divulgar el trabajo de Don Manuel José de Balmaceda, publicado en Santiago de Chile en 1875, el cual es el primer Manual del Hacendado Chileno y un interesante antecedente para la historia económica y la geografía agraria de nuestra patria. Cabe señalar, que de este pequeño libro no se conocía su existencia y por lo tanto no había sido antes mencionado, ni descrito, en ninguna publicación científica hasta el presente.

## ABSTRACT

The objective of this study is to disclose the work of Don José Balmaceda, published in Santiago of Chile in 1875, which is the Manual del Hacendado Chileno, and interesting antecedent for economical history and the agrarian geography of mother country. It is possible to indicate, that the existence of small book was not known, therefore, it had not been mentioned nor described in any scientific publication until today.

---

<sup>1</sup> Miembro de la Academia Nacional Venezolana de la Historia. Miembro Titular del Instituto Panamericano de Geografía e Historia ( O. E. A.-Chile ).

## El autor

Es curioso que un personaje tan relacionado con la historia de Chile, haya sido olvidado por los autores de los más afamados diccionarios biográficos y políticos, que hasta la fecha se han publicado en nuestro país. En vista de lo cual, hemos tenido que revisar boletines y otras publicaciones de su tiempo, para bosquejar las pocas noticias biográficas que aquí se entregan.

Don Manuel José Balmaceda, nació presumiblemente en la ciudad de Santiago, Chile, en fecha que no conocemos, hijo del Español Don Joseph María Fernández de Ballesteros y Taforó.<sup>2</sup>

Fue propietario de la rica Hacienda de Bucalemu, situada en la región de Rancagua, propiedad rústica que por orden del Rey de España e Indias Don Carlos III El Grande, fue confiscada con otros bienes temporales a los religiosos de la Compañía de Jesús con motivo de la expulsión de aquellos de los dominios de la Real Corona de Castilla en 1767. Según escribe Don Recaredo S. Tornero, este fundo fue rematado en la suma de 120.125 pesos de a 8 reales, y su renta, ochenta y dos años después, se evaluaba en la de 26.700 pesos anuales.

Igualmente, estuvo el Señor Balmaceda en posesión de la Hacienda Tarquenes, ubicada en el antiguo departamento de Santiago, teniendo esta una renta anual de 10.000 pesos. De acuerdo con datos de época ocupaban aquellos fundos el quinto y el décimo noveno lugar –respectivamente– en el rango de la extensión que tenían dentro del territorio de la República de Chile.<sup>3</sup>

En 1851, fue elegido Diputado por Osorno para la X Legislatura del Congreso Nacional de Chile, curul que abandonó antes de terminar su período, incorporándose en su lugar como suplente Don Ramón Elguero, el 15 de octubre de 1854. En ese entonces, el señor Balmaceda formó parte de la Cuarta Comisión de la Cámara, relativa a Hacienda e Industria.

En 1854, fue elegido Diputado por Casablanca para la XI Legislatura del Congreso Nacional, cargo que nuevamente abandona antes de terminar su período parlamentario, incorporándose su suplente Don José Ruiz, el 10 de julio de 1855. Formó parte de la Tercera Comisión de la Cámara, concerniente a Gobierno interior y Relaciones Exteriores.

En 1857, fue elegido Senador Subrogante del Senador Propietario Don Victorino Garrido, para la XII Legislatura del Congreso Nacional, por el período de seis años. Por su calidad de Senador Subrogante no integró ninguna de las Comisiones Conservadoras prescritas por la Constitución Política del año 1833.

En la XIII Legislatura del Congreso Nacional, siguió perteneciendo a la Cámara de Senadores en calidad de Subrogante por el período 1858-1864.<sup>4</sup>

Terminado su tiempo como Senador, Don Manuel José de Balmaceda, se retiró de la vida pública dedicándose a sus quehaceres como hacendado.

Falleció repentinamente en su casa habitación en la ciudad de Santiago de Chile, hacia 1874. Estuvo casado con Doña Encarnación Fernández.

## La obra

En sentido cronológico debiera otorgarse a *La Agricultura de Chile* escrita por Don Benjamín Vicuña Mackenna, el mérito de ser el primer trabajo de historia económica y geografía agraria a causa de su aparición en 1856. Pero, lamentablemente, sus contenidos son demasiado precarios, pues el autor no se había documentado especialmente y debió elaborar su trabajo en no más de dos semanas, para dar cumplimiento al acuerdo de la Sociedad de Agricultura y Estadística, creada por Fray Joseph Xavier de Guzmán en 1840, la cual le había designado Secretario. Por otra parte, la influencia de dos factores: sus estudios de agricultura realizados en Inglaterra y la personal de Don Claude Gay que se evidencian en la obra, lo alejan mucho de la realidad nacional.

<sup>2</sup> CUADRA G. *Familias Chilenas*, Santiago de Chile, 1982, Tomo I, p. 34-35.

<sup>3</sup> Tornero R. *Chile Ilustrado, Guía Descriptiva del Territorio de Chile. Etc.*, Valparaíso, 1872, p. 425-426 y 434-435.

<sup>4</sup> Boletín de Leyes y Decretos de la República de Chile, varios volúmenes. VALENCIA L. *Anales de la República*, Santiago de Chile, 1951, Tomo II, Legislaturas citadas en el texto.

Así también, la obra *Agricultura Chilena* del propio Don Claude Gay, incluida en su *Historia Física y Política de Chile*, aparecida en dos tomos publicados en París en 1862 y 1865, respectivamente, presentan igualmente el mismo problema de ser poco cercana a las necesidades de los hacendados chilenos.

Algo distinto, en cambio, sucede con la obra de Don Manuel José de Balmaceda y Ballesteros, titulada *Manual del Hacendado Chileno. Instrucciones para la Dirección i Gobierno de los Fundos que en Chile se llaman Haciendas*. Publicada en Santiago de Chile el año de 1875, en la Imprenta Franklin, en 137 páginas, más cinco láminas fuera de texto: relativas al modo de realizar regadíos y sembrados, modelos de rodeos, planillas de gasto y entradas, modelos de contabilidad del ganado vacuno y la manera de apuntar los peones y las raciones, Es este un librito sumamente útil al agro nacional, puesto que se aglutina las realidades geográficas del territorio nacional y la experiencia en el tiempo, sin dejar de dar a conocer modernas técnicas y programas para el mejor rendimiento de los campos.

La Advertencia puesta al frente de la obra por el editor de este Manual, sintetiza muy claramente lo acertado de lo que decíamos más arriba, así como también explica el origen y fin de este curioso y valioso escrito chileno, hasta ahora no citado en libros sobre agricultura publicados en nuestro país, ni tampoco compilado en las bibliografías sobre este tema, razón por la cual hemos encontrado interesante darlo a conocer, teniendo a la vista uno de los cien ejemplares impresos en 1875.<sup>5</sup>

De acuerdo, pues, con los editores –probablemente sus hijos– entre los cuales se cuenta a Don José Manuel Balmaceda y Fernández, quien fuese Presidente de la República de Chile, “ El carácter peculiar de la agricultura en Chile en cuanto se relaciona con sus dos grandes ramos de producción: la ganadería i el cultivo de cereales, hará

siempre que los tratados de la materia publicados en otro países –principalmente auropeos– sean de difícil aplicación i por consiguiente de escaso provecho para nuestros agricultores”.

“El progreso de la ilustración i las crecientes facilidades de comunicación i de transporte han modificado i continuarán modificando sensiblemente algunos de nuestros sistemas de cultivos, pero las condiciones permanentes de nuestro suelo, el modo de ser social i las costumbres i usos del campo (sic) de los chilenos exigirán siempre un trabajo mui especial de aplicación en todas las obras de agricultura que se publiquen con el objeto de ser adaptadas a Chile”.

“Estas consideraciones nos han movido a dar luz, creyendo hacer con ello un importante servicio a los agricultores nacionales. Las interesantes observaciones i notas que el distinguido caballero señor Manuel J. de Balmaceda dejó escritas acerca de las principales faenas agrícolas. Ellas sirvieron para el gobierno de sus extensas y valiosas propiedades, i aunque no destinadas a la publicidad, sino escritas como un guía que debían consultar sus hijos, especialmente aquellos que no habían estado al alcance de sus lecciones, tendrán siempre para los agricultores la gran ventaja de ser en todo aplicables a nuestros principales trabajos de campo”.

“En esta tarea no hemos hecho otra cosa que compilar i ordenar los diversos apuntes que el autor no tuvo talvez ocasión de clasificar después de escritos, por lo demás, procurado conservar en lo posible su propio estilo cuya claridad i concisión llena uno de los primeros requisitos de obras de esta naturaleza”.

Se señala. Así también, que debe lamentarse “que por estar incompletos o apenas bosquejados algunos apuntes relativos al cultivo de la Viña i de la apicultura, así como la parte relativa al ganado caballar, no nos fuera dado completar el trabajo con las importantes observaciones que sobre estas materias hubiera podido consignar el autor”.

Finalmente, se indica que “Con todo confiamos que en ediciones posteriores se logre llenar algunos de estos vacíos, principalmente el que se refiere a ganado caballar, porque nos asiste la confianza de que trabajos como el presente han de servir de estímulo a alguno de nuestros hacenda-

<sup>5</sup> VILLALOBOS S. La Historiografía Económica en Chile. Sus comienzos, In *Historia*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, N° 10, Santiago de Chile, 1971, p. 7-56. El mismo, *Claudio Gay y la Renovación de la Agricultura Chilena*, Instituto de capacitación e Investigación en Reforma Agraria, Santiago de Chile, 1973. Ambos eruditos trabajos traen sendos catálogos, pero no mencionan la obra de Don Manuel José de Balmaceda y Ballesteros.

dos para realizar otros análogos consignando las observaciones i los resultados que la práctica haya sancionado”.

Desgraciadamente, los acontecimientos bélicos de los años siguientes a la publicación del Manual y la situación político-económica que esto trajo consigo, fueron agentes que ayudaron a que este librito no fuese mejorado, ni que se le realizaran nuevas ediciones.

El Manual del Hacendado Chileno, se encuentra dividido en cuatro partes abrazando las cuatro divisiones de los trabajos de una hacienda de ese entonces. Ellas forman un conjunto de observaciones y preceptos utilísimos acerca de cada una de estas operaciones, acompañadas de su descripción, reflexiones acerca de los errores y preocupaciones más frecuentes de los campos del país, así como de consejos tanto más valiosos y oportunos cuanto que están revestidos de la autoridad que da la palabra del autor con una práctica de largos años dedicados a las labores de la agricultura con seguro y probado éxito.

De acuerdo, pues, con el plan de Don Manuel José de Balmaceda, la Primera Parte, titulada Del Campo, contiene en el Capítulo Primero, Crianzas y Engordas, el análisis de las siguientes materias: Inconveniente de los fundos abiertos; Cómo debe dirigirse una hacienda de rulo; Potrero de invernada; Potrero de otoño; Potrero para bueyes de labranza; sus ventajas, número de animales que debe contener relativamente a su extensión; Potrero para pastoreos; Su utilidad y conveniencia; Potreros para caballos de servicio, mulas, etc.; Terrenos de crianzas ¿cuáles son?; ¿Cuál es mejor para primavera y verano?; Ventajas del monte; Dimensiones que deben tomarse al separar estos terrenos; Abusos de los inquilinos; Medios de evitarlos; Precauciones para terrenos vegosos; Precauciones para los demasiado secos; Terrenos montuosos: medida que es necesario tomar para evitar los inconvenientes que presentan; Potreros de alfalfa; Su extensión; Cierros; Bebederos; Otras circunstancias.

Al leer este capítulo llama la atención la preocupación que denota el autor, respecto al respecto que debe guardarse por la ecología de las haciendas, así como el mejor aprovechamiento de las condiciones geográficas que las mismas presentan. Por influencia de Don Melchor Joseph de Jovellanos, que a todas luces parece ser que lo

había leído, repite muchos de los conceptos que este entrega en su escrito titulado De la Tierras Abiertas en España, estando en contra de que los hacendados no deslinden sus tierras y aprovechen los campos vecinos, para criar mayor número de animales que el fundo propio contiene, con el consiguiente perjuicio a las aperturas que este “error indigno de todo hombre honrrado” acarrea.

Fuera de su amplio conocimiento para la crianza de los animales, Don Manuel José de Balmaceda una y otra vez subraya la importancia de los diversos ecosistemas de las haciendas, es así que al referirse al campo de crianza indica, que “Es fácil de comprender que en esa estensión, sin duda la mayor del fundo, habrán tierras altas i bajas i otras clases que produzcan diversos pastos y arbusto; partes montuosas i sin montes; lugares secos i húmedos; ardientes i fríos, i algunas otras contradicciones que pueden perturbar el criterio hacienda de la industria una errónea aplicación. Sin embargo, sea como fuere, es preciso aprovecharlos en el tiempo que menos riesgo ofrezcan, i cuando el buen estado de los ganados les permite, sin riesgos, subir los cerros i encontrar abundante y verde pasto en todas partes”.

Así también, gran atención coloca el autor respecto del cuidadoso manejo que debe hacerse de los bosques nativos y la importancia de no contaminar las aguas de los arroyos. Como también, del correcto uso que se debe tener de las cubiertas de pastos a fin que este, con un adecuado manejo de las masas de ganado, no quede “pisoteado y desflorado por todas partes (no pudiendo) dar tantas semillas como estando rezagado, ni crecer tanto por esto a disminuir la masa; los animales enflaquecidos o enfermos no tendrían rezagado un almacén de provisiones alimenticias adecuadas para las diversas necesidades en las distintas estaciones...”

El capítulo Segundo, trata entre tanto de los Forrajes, señalando: la Importancia de los pastos naturales: tales como el Alfilerillo; Gualputa; Pasto Blanco; Chépica; Trébol Pastos artificiales; Ballica: Cuidados que requiere; Su interés; Alfalfa: Sus cualidades, Modos de sembrarla; Cuidados que requiere; Pastos venenosos; La Aguante; La Cicuta; El Palqui, de la que anota que no es una planta venenosa como siempre se dice; Malezas: Medios de evitarlas.

Como experimentado hacendado da a conocer sus características botánicas, su valor nutritivo y los perjuicios que los pastos pueden causar en el ganado. Cuando estos no son utilizados en el campo adecuado. No menos curiosas son, también, sus anotaciones respecto a las hierbas venenosas. Respecto al Palqui arbusto, muy conocido en el campo puesto que un varillazo a una culebra la deja como anesteciada y por que a su madera se le atribuyen al fabricar cruces con ellas la facultad de "alejar el mal", escribe el señor Balmaceda que "Es una preocupación inveterada el creer que el Palqui es una planta venenosa i que ocasiona la muerte a los animales que lo comen. Pero, es evidentemente lo contrario. El Palqui es una planta salúdfera i muy medicinal, no hace daño alguno a ningún ser viviente. No sucede así con cierta arañita colorada sumamente venenosa que se cría i multiplica entre las ramas del Palqui o a sus piés. Los animales hambrientos – dice – i los que no lo están, la comen mezclada con las hojas de esta planta, muriendo pocas horas después como sucede a los animales que comen la telaraña de las alfalfas, aun que son arañas de distintas clases". Lo cual patentiza una vez más su gran observación de la naturaleza.<sup>6</sup>

El capítulo Tercero, que trata del Regadío, incluye los siguientes temas: Cuándo deben limpiarse los canales i acequias regadoras; Cómo debe hacerse la limpia; Cuándo se hacen los riegos; Cómo i cuántas veces deben hacerse; Sistema de regadío; Reglas para regar un potrero de Alfalfa; Cuadro esplicativo; Aclaraciones al cuadro; Horas a que se deben hacerse el riego; Precauciones que debe tomarse; Cuándo debe regarse un potrero de pasto natural.

En todo este capítulo demuestra su autor sus conocimientos de la hidráulica aplicada, entregando diversos pormenores del correcto uso del agua de acuerdo con el entorno geográfico de las haciendas chilenas.

La Segunda Parte, hállase dedicada a El Ganado, El capítulo Primero trata De la Crianza, lo que analiza en los siguientes tópicos: La crianza no debe

dejarse solo a la naturaleza; Ventajas de la industria; Qué es ganado de crianza; Clasificación i división del ganado relativamente a la crianza; Base de la división; Proporción: su base demostrativo; Diversas razas de ganado vacuno; Cuáles deben desecharse; Cuáles forman la mejor crianza; Medidas para mejorar las razas de ganado; Cruzamiento; Precauciones que deben tomarse: Cuadro jenealógico; Tiempo que tarda en refinarse una raza; Razas de leche; Id. De carne: Epocas en que tiene lugar la procreación; Cuál conviene más; Edad de la procreación; Epoca de la brama; Modo de conocerla; Tiempo que dura; Pastoreos; Cuándo debe hacerse; Tiempo máximo i mínimo de preñez; Hembra; Pariciones; Influencia de la localidad; Cuidados que exigen las crías; Ventajas de las lecherías en beneficio de las crianzas; Males que pueden venir; Medios de evitarlos; Ternero de pié, de uno i dos años, cuidados que requieren; Edad ¿cómo se cuenta?; Cómo se conoce; Datos que suministran los cuernos; Id. Los dientes; Número de dientes i sus nombres; Lámina demostrativa; Destino de los animales según la edad; Circunstancias que deben tenerse presente para la conservación de los padres; Edad de la castración; Novillos; Animales anovillados; Torunos; Redomones; Inconvenientes de la traslación de animales de una hacienda a otra; Enfermedades; Mortalidad i sus causas; Medio de cazar los buitres; Número de animales que pueden sacarse anualmente de una masa crianza; Repartición de torunos para amanzar; Insectos venenosos.

Fuera de que en esta parte Don Manuel José de Balmaceda, se demuestra como un hacendado moderno al señalar que "La crianza de ganado vacuno no es como muchos creen, una operación que deba confiarse solo a la naturaleza, aunque de este modo el ganado se reproduce, nunca la reproducción será en tan alta escala ni con tanta seguridad de éxito como cuando interviene la industria auxiliada de la ciencia". Sus datos son de gran importancia para el estudio de la geografía económica y agraria, puesto que en muchos de sus acápites contrapone la tradición secular heredada de España, con las más modernas técnicas tomadas de manuales extranjeros y experimentadas con éxito en sus haciendas, sobre esto, cabe añadir – además– que el señor Balmaceda fue uno de los primeros agricultores chilenos que introdujo el cruzamiento de razas de vacunos europeos, logrando de aquí ganados que terminaron por adaptarse muy bien a la configuración geográfica y atmosférica de nuestro país.

<sup>6</sup> Sobre esta planta véase: El uso Medicinal y Alimenticio de Plantas Nativas y Naturalizadas en Chile. Publicación Ocasional N° 33 redactada por varios autores encabezados por Melica Muñoz. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile, 1981, p. 67. En este trabajo, se repite el dato de la toxicidad de este arbusto para los ganados, pero no advierte la existencia de la arañita roja de que habla el señor Balmaceda.

En el capítulo Segundo entre tanto dedicado a las Engordas, el autor se refiere a los: Principios jenerales (de ella); Diversas razas para engordas; Ventaja de los animales nuevos; Edad convenientes para la engorda en los bueyes, novillos y vacas; No deben ponerse en engorda ni toros, ni torunos recién hechos, ni vacas paridas; Medidas que deben tomarse en caso de hacerlo; Animales mansos i bravos, cuáles deben preferirse; Diversos modos de hacer la engorda; Engordas de pastos naturales; Circunstancias que deben concurrir; Cuándo debe entrar la engorda de pasto natural; Los animales estenuados no sirven para tal objeto; Los bueyes que van a entrar en engorda no deben trabajar el invierno anterior; Engordas de vacas; Las engordas no se deben cambiar de potreros; Engordas preparadas; Engorda de pastos artificiales; Cuántos potreros se necesitan; Estención de cada uno; Reglas para hacer el riego en estos potreros; Dos modos de alimentar las engordas de pasto artificiales; Métodos de Mudana i Permanente;Cuál es el mejor; Cuándo entra la engorda de alfalfa; Circunstancias que retardan la engorda; Conviene vender o beneficiar parte de la engorda; Qué se debe tomar en cuenta para fijar el número de animales que se pueden engordar en una cuadra de tierra; Necesidad de bañar la engorda; Males que resultan de ajitarlas para conocer cuándo un animal esta gordo; Producto de cada animal en pastos naturales y artificiales.

En esta importante tarea que es una de las más cruciales de una hacienda, el autor de este trabajo pone énfasis en las condiciones para obtener la engorda, lo cual hace descansar en el alimento a propósito y en las condiciones satisfactorias de salubridad, todo lo cual de acuerdo con él se relaciona con la adecuada interacción de la topografía y el temperamento del clima, así por ejemplo uno de sus asertos dice "Con un temperamento mui frío i distemplado, si no es imposible crear gordura, por lo menos es fácil retardar su formación".

El Capítulo Tercero, trata de los Rodeos. En este se señalan: Preparativos para un rodeo; Orden de las arreadas; Primera corrida; Cuándo debe hacerse, su objeto; Reglas para apartar; Segunda corrida; Cuándo debe hacerse; Su objeto; Reglas; Tercera corrida; Cuándo debe hacerse; Su objeto; Reglas; Cuarta corrida; Cuándo debe hacerse; Su objeto; Reglas; Sexta corrida (sic); Cuándo debe hacerse; Su Objeto; Reglas; Orden de la corrida;

Corridas accidentales; Rodeos de castración; Modelos de corrales para rodeos.

El Capítulo Cuarto, está dedicado al Ganado Ovejuno, abrazando los temas siguientes: Es mui conveniente la crianza de ovejas ¿ Por qué?; Datos comprobantes; Las ovejas no impiden el talaje de las vacas; Cuáles son los campos mejores para crianza de ovejas; Condiciones del lugar donde debe colocarse la majada; Pariciones; Cuántas hai por año; Pariciones de marzo i octubre; Cuál es mayor; Causas que influyen en que no siempre se verifique la parición en esta época; Debe evitarse que las pariciones tengan lugar en otras épocas que en las señaladas; Medios de conseguirlo; Carneros padres; Cómo deben escojerse; Cuales deben preferirse; Cuántas ovejas puede cubrir un carnero padre i en qué tiempo; Razas que deben escojerse; Reglas para refinar una raza; Esquileo; Reglas para su ejecución; Herramientas i obreros que se necesitan; Corrales que deben construirse; Venta de ovejas; Castración; Diversos métodos; Cuál es el preferible; Renovación de una masa de ganado ovejuno.

Mientras en el capítulo anterior se dedica a una tarea tan tradicional en ese entonces como es el rodeo, de gran importancia para clasificar a los mejores especímenes y marcar con hierro ardiente a los nuevos, el concerniente al ganado ovejuno sirve a su autor para hacer ver lo ventajoso que resulta a la economía nacional su crianza, dado sus grandes rendimientos, lo asombroso de su carne, lo bueno que es "para purificar los campos de la malas yerbas que los infectan; porque recojen prolijamente todas las semillas que encuentran a su paso, i prefieren comer la flor antes que cuaje el grano i las bayas o depósitos de la simiente antes de que caiga al suelo". Así como lo efectivo que es "El huano i orin que deja la oveja en el campo que tala", mejorando infinitamente los terrenos sin costo alguno y haciendo más abundantes las producciones de cereales y cualquier otro sembradío en que se ocupen. Por otra parte, señala que la crianza de ovejas da resultados muy superiores a todas las demás especies de animales, con más seguridad y menos trabajo. Por otra parte, da igualmente datos interesantes sobre la leche de oveja, sus quesos, mantequilla y lana. Como en otros acápite, el señor Balmaceda pone énfasis en las diversas relaciones geográficas.

El Capítulo Quinto abraza el tema De la Lechería, en consonancia con las innovaciones que el autor ha importado de Europa desarrollando con éxito en Chile.

El Capítulo Sexto trata De la Matanza. Dedicado este lugar para referirse a la Ramada de Matanza; Dónde debe estar colocada; Debe tener agua corriente; Forma de la ramada; Bodegas; Beneficio de la carne; Sebo; Corrales; Aseo; Medios de conseguirlo; Pozos; Fondos para beneficiar la grasa; Otros aperos; Matanceros; Reglas; Útiles que cada uno corresponden; Tendales; Cueros.

La Tercera Parte cubre lo que tiene que ver con Siembras. Aquí en el Capítulo Primero se indica lo relativo a los Abonos, mientras que el Segundo a los Barbechos.

El Capítulo Tercero habla de la Siembra de acuerdo a los siguientes aspectos: Cuándo deben hacerse las siembras; Aperos que se necesitan; Preparación de barbechos para siembra de trigo; Id. Para chacras; La mejor siembra no es en polvo; Jerminación del trigo; La siembra. Como se comprende no faltan explicaciones de topografía, clima y calidades del suelo, tan importante en estos tres últimos capítulos.

Esta parte termina con el Capítulo Cuarto que concierne a la Cosecha, la que analiza estudiando los Aperos que se necesitan para la cosecha, desde cuando deben prepararse; Siega; Cuándo empiezan; Tareas, su extensión; Precauciones que deben tomarse por los segadores; Encierra; Reglas; Trilla; Diversos modos de hacerla; Avienta.

Siendo entonces Chile uno de los grandes exportadores de trigo de América, la obra contiene aquí muchos pormenores tanto para el trabajo manual, como para el realizado con máquinas.

Concluye el Manual del Hacendado Chileno con la Cuarta Parte titulada Administración. En el Capítulo Único que esta comprende se explica la Contabilidad de la hacienda; el Administrador; Obligaciones del Administrador; el Mayordomo; Sirvientes; Peones; Inquilinos; Zota-Mayordomo; Capataz de carretas; Carreteros; Madrinero y Ovejeros. Así como los aperos que cada uno de ellos necesita.

Este Capítulo Único es sumamente valioso puesto que nos entrega datos sobre la sociedad

agraria chilena, de mucho interés para la geografía humana. Cabe señalar, aquí, que los antecedentes que aporta son muy detallados y precisos. Curiosas son —por ejemplo— las descripciones de cada grupo en el manejo de las haciendas. Déjase muy en claro entre otras cosas que los Peones son sirvientes asalariados, mientras que los Inquilinos que los hay de varias clases, no reciben paga por ser precarios tenedores dentro de la hacienda, escribiendo que “los inquilinos de a caballo son jentes que tienen algunos bienes de fortuna i son más decentes, más honrados i los que prestan a la hacienda todos los servicios de a caballo i otros no menos importantes”.

Este aspecto humano no cabe duda que era de gran valor para los hacendados del siglo XIX, asunto que podemos corroborar en otras publicaciones agrarias. Ciertamente, nuestro bisabuelo el abogado y agricultor talquino Don José Dolores Ramírez y Maturana, propietario de las Haciendas Los Tajos y La Higuera o Lo Ramírez en Gualleco, publicó en 1890 en la Imprenta Colo-Colo, de la Ciudad de Talca, el folleto titulado *Apuntes Útiles para la Buena Administración de las Haciendas*, en el cual coincide en muchos aspectos con lo que menciona Don Manuel José de Balmaceda en su *Manual del Hacendado Chileno*, el cual fuera el primer trabajo de su tipo publicado en la República de Chile.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Lo más probable es que Don José Dolores Ramírez tuvo a la vista la obra de Don Manuel José de Balmaceda, puesto que corre en la familia un ejemplar del *Manual del Hacendado Chileno* el que en una de sus primeras páginas tiene una inscripción manuscrita en letra de la época, que dice “De las Haciendas de los señores Ramírez, Talca”. Por otra parte, cabe dejar dicho aquí, que Don José Dolores Ramírez y Maturana fue fundador de una Sociedad Agrícola de Talca, que funcionó en las provincias de Talca y Curicó por algunos años, y entusiasta divulgador de las más modernas técnicas agrarias de su época, habiendo sido uno de los primeros hacendados del Maule en promover la lectura de revistas del ramo publicadas en el extranjero. Interesantes noticias sobre su vida se hallan en el artículo dedicado a su persona por Don Pantaleón Aravena Azócar, en su *Diccionario Biográfico Talquino* (1740-1904), Santiago de Chile, 1907. El inquieto Don Pantaleón fue autor, además, de *Cosas de Viejas o sea Apuntes para las Tradiciones Talquinas*; de *Historia de la Prensa de Talca* (1844-1904) de *Talca Ilustrada*, revista mensual publicada bajo su dirección y la de Don José Martín Garrido y Concha, de una *Guía Histórica de Talca*, de *Ajenda Chilena* y de unas *Efemérides Americanas* de provechosa lectura.